

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, enero de 1951

Núm. 983

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## LA CUARTA CRUZ

LEYENDA BIBLICA

Abiel gana el pan con el sudor de su frente en su taller de carpintero. Una tras otra van saliendo del tronco rizadas virutas, esparciendo olor a resina en el ambiente. Sin embargo hoy, contra su costumbre, no acompaña el ir y venir compasado del cepillo con una tonada alegre, y en el taller no se oye más voz humana que los gritos alborozados del pequeño hijo de artesano que indiferente a la actitud severa de su padre, celebra con entusiasmo la aparición de una mesa en miniatura, construida con tablitas que halló en el suelo.

Sin duda, el honrado Abiel tenía una honda pena en el alma. En el umbral del taller se detuvo entonces un visitante. Tratábase de un amigo, porque el artesano contestó a su saludo afablemente, sin dejar su trabajo.

—Dios te guarde, Abiel.

—Y a tí te haga prosperar, Isaac. ¿Qué ocasión dirigió tus pasos hasta aquí?

—Sólo entretenerme con tu conversación unos momentos. Pero veo que estás muy ocupado esta tarde.

—Mejor fuera no estarlo, Isaac. Ya sabes que no estoy contento del todo con mi suerte.

—Más de diez habrá en la ciudad deseando sustituirte, pero no lo lograrán. Trabajas bien y pronto, y no te importan unas monedas más o menos.

—Sin embargo no puedo seguir más tiempo siendo carpintero del Pretorio. Sus encargos son muchas veces imposibles para mí.

—¿Por qué, Abiel?

—Me duele ayudar con mi trabajo a extinguir una vida entre tormentos.

—Lo sospechaba, artesano. Se nota muy pronto cuando te toca trabajar en un mueble o fabricar una cruz.

—Tres tengo encargadas para uno de estos días. Sabe bien Jehová lo que es para mí cumplir estos encargos.

—Sin embargo no apruebo tus temores. ¿No va a ser del agrado de Dios contribuir a limpiar de malhechores las montañas de Judea?

—Acaso pienses de otro modo cuando sepas toda mi historia. Escúchame.

Y el honrado artesano, suspendiendo un momento su tarea, desatascó la herramienta y continuó.

—Sabrás que en mi juventud vivía en Nazareth. Sólo y abandonado en el mundo tuve que dedicarme a mendigar, hasta que me sacó de apuros una buena mujer a quien bendeciré mientras viva. Era la viuda de un carpintero, y, aunque pobre, me regaló cuanto tenía. Las herramientas de su difunto marido.

—Fué espléndida la mujer.

—Aún recuerdo lo que me dijo al dárme las: «Bendice siempre al Señor con tu trabajo». Y las besó. Desde entonces nunca ha faltado el pan en mi hogar. Las herramientas son buenas para todo trabajo, pero parecen resistirse cuando debo fabricar una cruz...

La súbita llegada de un soldado cortó de pronto la conversación. Era conocido de Abiel y venía extremadamente alegre.

—¿Cómo va tu trabajo?

—Estaba acabando la tercera cruz. Será algo más alta que las otras dos.

—Pues no descanses, carpintero, porque me envían a tí con un nuevo encargo.

—¿Qué dices, romano?

—Anoche—se explicó el soldado con sarcasmo—estuvimos cazando en un Huerto, Buena suerte. Nada menos que al Rey de los judíos. Su pueblo quiere levantarle hoy mismo un trono en el Gólgota y el trono se lo vas a hacer tú.

El rostro de Abiel se ensombreció con amarga tristeza.

—A ¿quién te refieres?

—A Jesús, el que se llama «Enviado de Dios». A ver si desde la cruz consiente en dar leyes a Israel.

Y desató una estrepitosa carcajada. Abiel estaba íntimamente contrariado, mas el romano no le dió tiempo a objetar y pronto se perdió el ruido de sus pasos de guerrero en el empedrado de la calle...

El amigo del artesano creyó que debía dejarle también concluir cuanto antes el trabajo y se despidió lamentando su suerte. Por lo más santo que conocía juró Abiel que, dado fin a aquel último, retiraría sus servicios al Pretorio, y rápidamente empuñó las herramientas. La tercera cruz apenas necesitaba ya más trabajo. Faltaba la última, la cuarta cruz que había de hacerse de hermosos troncos de álamo, ya desbastados y secados al sol. Pero al reanudar su obra, un asombro indescriptible le invadió de pronto. Aquel hacha, de corte finísimo, no lograba hacer saltar ni la más leve astilla. La sierra resbalaba suavemente por la madera, y la lengua de la garlopa no hacía la menor señal. ¿Qué misterio se encerraba allí? Todos sus esfuerzos fueron inútiles y un temor reverencial le hizo desistir al fin.

El carpintero envió sólo tres cruces al Pretorio, contando con el disgusto que había de ocasionar a los sacerdotes la falta de cumplimiento de sus órdenes, pero nadie se quejó de él. Precisamente a aquellas horas al infame Barrabás se le caían las cadenas y volvía de nuevo a acechar a las caravanas por los caminos que se acercaban a Jerusalén.

Mucho tiempo esperó el buen artesano a los enviados del Pretorio, a quienes pensaba explicar aquel misterio jamás ocurrido en los años de su oficio. Aquella mañana iban a ser ajusticiados cuatro reos y sólo se habían hecho tres cruces. ¿Quién iría a salvar la vida?

Abiel salió a la calle para buscar la explicación de tan extraños sucesos. Los reos se hallaban ya camino del Gólgota. Cuando llegó allí, ansioso-jadeante, tres cruces se alzaban al cielo. En la del medio, algo más alta, sufría cruelmente Jesús, el Rey de los Judíos. Y en pie, junto a la cruz, su Madre. Al detenerse la mirada de Abiel en el pálido rostro de aquella mujer sintió como un cuchillo en el alma y un resplandor de rayo iluminó todos sus misterios.

Era la viuda del carpintero.

FR. LINO DE STA. TERESITA, C.C.D.

Este periódico lleva 45 años de existencia.

Pronto saldrá el n.º 1.000

## LA PAJA EN EL OJO AJENO

—Pasen ustedes, pasen.  
—Muchas gracias. ¿Está el Sr. Cura?  
—Tomen asiento, hagan el favor.  
—Dígale que no tenemos prisa; podemos esperar lo que sea. Ya sabemos que está siempre muy ocupado, pero querríamos aprovechar un ratito para tener con él una entrevista.  
—Síentense, señoras, hagan el favor; se lo diré en seguida.

\*\*\*

No me encontraba bien, pues el "gripazo" me había dejado el cuerpo baldado y aún no había desaparecido el fuerte catarro que me postró en cama con cuarenta de fiebre. No obstante, me decidí a recibir la visita y me dispuse a cortar un poco la monotonía de la enfermedad con la charla de los visitantes.

—No tengo el gusto de...  
—Esta señora es doña Veremunda, yo, doña Veneranda.  
—¡Ah! Tanto gusto en saludarlas. Ya las conocía de oídas por las frecuentes alusiones del...

—Sí, del padre Marcos...  
—¡Eso es!  
—Por cierto que el tal Padre Marcos nos trata despectivamente y siempre nos saca a colación para zaherirnos...

—No; más bien será para corregir algún defectillo... —las dije sonriendo.  
—Bueno, usted dirá lo que quiera pero...  
—Bien, y ¿qué les trae por aquí?

—Sabíamos que estaba usted enfermo y le dije a Veneranda: ¿Nó te parece que deberíamos hablar con don José Luis? Se alegró ella y me dijo: "Pues mañana, después de la tercera misa", porque nosotras siempre oímos tres misas por lo menos...

—Sí, ustedes son muy devotas, y... según me dicen —no se pierden ni una novena, ni un tríduo, ni un sermón...; ¡baten ustedes el récord en funciones de iglesias!

—¡Qué cosas tiene usted! Bueno, pues dijimos: mañana, al salir de las misas, nos vamos a ver a don José Luis, y eso hemos hecho y, aquí estamos.

—¿Y qué desean en esta entrevista?  
—Pues nada menos que proporcionarle material para cuentos.

—Pero ¿ustedes saben cuentos?...  
—¡Muchísimos!...  
—Serán, más bien... "chismes" — dije sonriendo, sin poder contenerme.

—¡Chismes, chismes! Eso es lo que dice el bendito padre Venancio; nosotras, lo que pasa, es que decimos muchas verdades y sacamos a luz las faltas de los malos para que se corrijan.

—¡Qué empeño tienen ustedes en que se corrijan los demás! ¿Por qué no empiezan por sí mismas? ¡Eso de ver siempre la paja en el ojo ajeno!...

—Parece que usted también, don José Luis, va a terminar por decirnos lo que nos dicen todos los padres, lo de la viga.

—Pues nada más aleccionador que esas palabras de Jesucristo. ¡Cuántos deberían tenerlas presentes! Hay tantos que se ciban en la honra ajena, que interpretan mal todos los actos y las palabras del prójimo, que dejan escapar cualquier palabra o frase insidiosa, que escandalizados fari-

saicamente, difunden como si tal cosa cualquier especie de calumnia!...

—¿Nos juzga usted así?  
—¡Cómo voy a pensar eso de ustedes! Sería caer yo en la misma falta.

Y ¿qué me decían ustedes de... cuentos?

—¡Ah! De los cuentos...  
—Pues verá—cortó doña Veneranda—Es que en el piso encima del nuestro vive un señor que se dedica al "estraperlo". Es un señor que tiene muchos negocios... sucesos...

—¿Pero eso lo sabe usted de buena tinta?

—Lo dicen todos, padre. Además no hay que ser ciego, son tantos los sacos que entran y salen... ¡Es un verdadero escándalo!

—Sí, si— confirmó doña Veremunda; es del dominio público, así como que la hija mayor es cualquier cosa, y que este verano...

Doña Veremunda dijo tan bajito las últimas palabras, que no las entendí ni me esforcé para oírlas, ¿para qué?

—¿Y todo eso les parece a ustedes material para cuentos?

—Podía usted, sin decir nombres, atacar la vida de esa niña y... a su mamá, que también... se las trae, y al estraperlo del marido...

—Y también—terció doña Veneranda—podía usted, de paso, meterse con esas señoras que—como otra vecina nuestra, doña Rosita—gastan tanto en vestirse y alhajarse, sin hacer caso de tantas que no tenemos más que los zapatos puestos...

—Pues les agradezco—las dije levantandome del asiento—el material de cuentos que ustedes me proporcionan. Y hasta otra vez que nos veamos. Desde luego les ruego me avisen siempre por teléfono para que no se molesten inutilmente en venir, ya que en cuanto se normalice mi vida, después de estos días de enfermedad, no será fácil encontrarme en casa.

Doña Veremunda y doña Veneranda se despidieron muy ceremoniosas, aunque algo amoscadas.

—Pueden estar tranquilas—les dije—que utilizaré sus desinteresadas sugerencias.

Hoy transcribo literalmente la entrevista para que no se den por ofendidas ni doña Veneranda ni doña Veremunda, al no traer a esta página los materiales que éstas aportaron, aunque yo jamás los calificué como materiales de cuentos, sino de chismes reprobables.

JOSE LUIS PEÑUELA.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Nuevamente vuelven a sonar en nuestros oídos las palabras extraordinarias de Jesús de Nazaret, que comienza su vida pública.

La doctrina que nos enseña, habrá de rectificar los errores que la mala fé o el egoísmo fueron creando hábito en nuestra vida.

Oigamos sus palabras, y aprendamos de El la verdad.

Comienza un nuevo año.

Por estas fechas oímos a nuestros predicadores dominicales, comentar paso a paso las grandes verdades que la doctrina de Jesús de Nazaret expone a nuestra consideración, para que de ella saquemos el provecho más apropiado a nuestro modo de vivir.

Cada vez que un año empieza y otro termina, habremos de hacer un inventario de nuestra situación moral, cuyo activo y pasivo, confrontaremos con curiosidad con el que realizamos el pasado año.

Nuestro primer deber es vigilar la situación pasiva de nuestra alma. En esta parte de nuestro inventario, es importante realizar los mayores sacrificios para aligerar lo más posible la suma total que haga disminuir el saldo que nos es favorable, a fin de evitar la quiebra de nuestra situación moral, cuyos resultados, si no los corregimos y nos sorprende la muerte, serían más graves que la quiebra económica de nuestra hacienda.

Repasemos la vida que llevamos. Rectifiquemos con energía las grandes partidas que nos son adversas. Corrijamos valientemente lo que cada día nos va atando más y más y puede ocasionar nuestra ruina.

Es hora de balances. Momentos en que el inventario nos descubre la verdadera situación que en nuestro balance mensual ordinario no podíamos apreciar claramente.

Ahora sí. Con el nuevo año podemos hacer una limpieza radical que haga desaparecer las causas que dañaban nuestra conciencia y recargaban extraordinariamente nuestro pasivo.

Lo mismo que hacemos con nuestros bienes, que al hacer el inventario anual nos obliga a tomar decisiones tajantes con objeto de salvar nuestra economía de los días de crisis, así también el momento es oportuno para decidirse a atajar los males a que nos íbamos habituando.

La pasión ciega; pero es en momentos culminantes cuando la vista se nos aclara y vemos a través de la pasión todos los errores que cometemos y que nos van llevando en cómodo placer por el camino del mal y del pecado.

¿Quién nos asegura que el próximo año viviremos como ahora en medio de salud, de amigos, de familiares que nos hacen la vida agradable? ¿Cuántos amigos nuestros y conocidos nos felicitaron el pasado año, deseándonos una gran felicidad en el año 1950 y sin embargo, a pesar de nuestros buenos deseos para ellos, no lograron ver terminarse este mediado de siglo?

Y si podemos tener la certeza que otro medio siglo, cincuenta años, que nada son en la vida de un pueblo, no lo verán nuestros ojos.

Corta vida la que nos queda por recorrer, por muy larga que se nos conceda. Pero cada año que pasa, es un año menos de la fecha fatal que tenemos señalada como fin de nuestro peregrinar por el mundo.

¿Será este el último año?  
Por si acaso, rectifiquemos nuestro inventario y reforcemos el activo para que podamos marcharnos con la seguridad de evitar una quiebra moral que sería irremediable.

...Y las palabras de Jesús de Nazaret, comenzaron a sonar en toda Palestina,

como promesas de una nueva vida llena de amor y de esperanza.

R,

## LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN

Cada paso del Gran Capitán, don Gonzalo de Córdoba, fué un asalto, y cada asalto, una victoria; su sepulcro, en el convento de los Jerónimos, de Granada, fué adornado con doscientas banderas conquistadas por él. Sus émulos, envidiosos—y en particular el tesorero del reino de Nápoles,—indujeron al rey a pedir cuenta a Gonzalo, del uso que había hecho de las grandes sumas recibidas de España para los gastos de guerra en Italia; y, en efecto, el rey fué tan mezquino que consintió y aún asistió al acto de la conferencia. Gonzalo acogió aquella pregunta con altísimo desprecio y se propuso dar una lección severa al tesorero y al rey acerca del modo de tratar y considerar a un conquistador de reinos. Respondió con grande indiferencia y serenidad que tendría preparadas las cuentas para el día siguiente y haría ver quien de los dos era deudor, si él, o el Erario, el cual reclamaba 400.000 ducados remitidos por la primera remesa, 80 mil escudos por la segunda, 3 millones por la tercera, 11 millones por la cuarta, 13 millones en la quinta; y así seguía contando el grave gangoso, y tonto secretario que autorizaba acto tan importante.

El gran Gonzalo cumplió su palabra: se presentó a la segunda audiencia y, sacando voluminoso libro en el que había anotado su justificación, empezó a leer en voz alta y sonora las siguientes palabras:

Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados, nueve reales, a los frailes, a las monjas y a los pobres, a fin de que rogaran a Dios por el triunfo de las armas españolas.

Cien millones en picos, palas y azadones

Cien mil ducados en pólvora y balas.

Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar a los soldados del hedor de los cadáveres de sus enemigos tendidos sobre el campo de batalla.

Ciento setenta mil ducados para componer campanas rotas del continuo repicar por nuevas victorias alcanzadas sobre los enemigos.

Cincuenta mil ducados en aguardiente para los soldados, en un día de batalla.

Millón y medio de ducados para mantener prisioneros y heridos.

Un millón en misas de acción de gracias y «Te Deum» al Omnipotente.

Trescientos millones en sufragios por muertos.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías; y...

Cien millones por la paciencia que he tenido ayer, al oír que el rey pedía cuenta al que le ha regalado un reino.

Estas son las cuentas del Gran Capitán, cuyos originales, están en poder del conde de Altamiro. Una de las cuentas originales con la firma autógrafa, del Gran Capitán, existe en el Museo Militar de Londres.

## SOLEDAD

Al Niño Dios en su primera soledad

De tu pesebre los Reyes  
ya se marcharon, Señor,  
pero no quedarás solo,  
que contigo quedo yo.

Ya los pastores al campo  
se fueron antes del sol,  
y aquella mujer del pueblo  
que unos panes te ofrendó,  
y el aldeano que un gallo  
te trajo con ilusión:  
y el niño que golosinas  
te dió en prenda de su amor...

¡Todas se fueron, se fueron  
Y en tu Cueva, no quedó  
nadie extraño; solamente  
tus padres solos, Señor.

¡Qué soledad en tu Cueva!  
¡Así está mi corazón  
sólo en la tristeza, sólo  
consolado con tu amor!

¡Y tú también estás triste  
en tu soledad! ¡Mas, nó!  
¡No volverás a estar sólo,  
que contigo quedo yo!

Hermenegildo RODRIGUEZ

## AÑO NUEVO

Los días primeros del año deben ser iguales a todos los días. Solamente es preciso que, en ellos, pensemos en el porvenir algo menos, dejando un poco de esta justa inquietud para las restantes jornadas. No sean jamás nuestras fiestas de un día, ni nuestras provisiones de una sola fecha. Tan malo como privarse de comer bien todo un año y derrochar en una noche todos nuestros ahorros, para saciarnos de manjares que tal vez no podremos digerir, es guardar para una hoja del almanaque nuestras provisiones, nuestros temores y nuestros propósitos de reforma. Todas las noches son noches buenas para quien acierta a mirar, con preferencia tranquila y noble, no enfrente, ni delante, ni a los lados, ni atrás, sino arriba.

ANTONIO ZOZANA.

## Ejercicios Espirituales en Loyola

La Unión Comarcal de los Hombres de Acción Católica de Gijón, organiza su novena tanda anual de Ejercicios espirituales para hombres, en la Santa Casa de Loyola (Guipúzcoa), del 15 al 22 del próximo mes de Abril.

Al mismo tiempo, organiza para las mismas fechas, otra tanda para señoras y señoritas, en la Casa de Cristo Rey, del mismo Loyola. Viaje directo en vagón reservado. El plazo para las inscripciones se abrirá y anunciará

próximamente. Para informes, el Secretario de Acción Católica, Plaza del Monte de Piedad, 2, tercero derecha Teléfono 3474. Horas de Oficina, de seis a ocho.

## "NO HABRIA COMUNISTAS"

El buen señor me ha dicho:

—Tengo un pánico horrible, ¿a qué negarlo? Me veo encorrido, acorralado, despojado, quizá herido, acaso asesinado por la chusma sin freno... En todas partes, mi atormentada imaginación, descubre comunistas... El hombre del periódico, el mozo que me limpia las botas, la mujer que me trae el pan, el peluquero que me afeita, el obrero que viene a mi casa por cualquier motivo, el pobre que me pide limosna, el vago que toma el sol... Es curioso y angustioso ¿verdad?

—Sí, por cierto — le he respondido compadeciéndome de su temor.

—Como toda esa gente—continuó el buen señor—tiene tan poco que perder y tanto que anhelar, es capaz de las mayores salvajadas... ¿Comprende usted? Exigirme el reparto con ellos de lo mío, o mejor, arrebatarme todo y echarme de mi casa y retorcerme el cuello si protesto... ¡A qué tiempos hemos llegado, santo Dios!...

Tras de un breve silencio, tornó de nuevo a hablar

—Tengo un remordimiento.

Le contemplé admirado.

—Sí...hace noches que me despierto todo empavorecido y permanezco largas horas en desvelo y entonces se me ocurre un acongojante examen de conciencia que me deja helado... Dime, hombre feliz, señor burgués, me conmina una voz que resuena en mi cerebro, dime, ente como dón ¿No tendras tú algo de culpa en este incendio que amenaza reducir todo a pavesas? ¿No te sientes un poco o un mucho responsable en este desbocamiento de pasiones?... ¿Qué obras sociales has sostenido?, ¿qué periódicos has propagado?, ¿qué escuelas has protegido?... ¿Cuándo te conmoviste ante la insuficiencia espiritual o física de tú prójimo? ¿Cómo has trabajado por elevar el nivel moral o educativo del niño o del obrero? ¿Cuántas miserias has evitado? ¿Qué injusticias has hecho abortar?... Encerrado en mi egoísmo, satisfecho en mi torre de marfil, me he contentado con dar frias limosnas o vanidosas propinas o inútiles consejos o fingidas palmaditas en la espalda... ¡Oh, qué remordimiento!...

Después dijo:

—Tengo una buena pistola y voy a comprarme otra mejor, ¿no le parece a usted?... Yo no veo otro medio para defenderme contra esa chusma... Creo que ha llegado el momento de poner en práctica el consejo de Jesucristo en la última cena: "El que no tiene espada, venda su túnica y cómprela"... ¿eh?, ¿qué le parece a usted?...

Yo, sorprendido por la cita traída tan desdichadamente en miras tan cobardes, no pude menos de gritarle a la cara:

—¡Tantas cosas aconsejó Jesús!... Si las cumpliéramos no habría comunistas.

BRUNITO.

## Comentando

## Predicciones para el año nuevo

No voy a ser menos que algunos de esos yanquis que todo lo saben, todo lo predicen, y no aciertan ninguna vez. Quiero, al menos, ser tanto como ellos, y también voy a hacer hoy mis pinitos de adivino. Es muy corriente en este tiempo de principio de año, encontrarse en periódicos y revistas con estas predicciones, y por eso, estas mías de hoy no han de chocar a nadie. Y empecemos.

Vamos a proceder con método. El método es el sistema de hacer las cosas bien... cuando no salen mal. Abramos el balcón. Es por la noche. ¿A ver? Si. Las doce en punto. La mejor hora para estas cosas de consultar a los astros. ¿A ver? ¿A ver? ¡Caramba! ¡Ninguna estrella en el cielo! ¿A quién consulto yo, entonces? ¿A la luna? ¡Si tampoco está! Lo que si es que corre un airecito que ya, ya...

¡Ay! (este ¡ay! es una exclamación de dolor). El maldito airecito que ha arrancado una teja y la depositó, "cuidadosamente" en mi cabeza) ¡Ay!... Pero al menos, veo las estrellas, y voy a aprovechar para preguntarles. Y me dicen... me dicen...

¡Método! ¡Método! Y así sale ello. En primer lugar, veo una estrella que no sé si es estrella, cometa, o qué. ¿Qué veo en ella? ¡Nada! Pero hay que ver algo, o hacer como los yanquis, que aunque no lo vean, dicen que lo ven y pronostican. Esta estrella tiene no sé cuantos picos. En cada uno de ellos veo una cosa, y todas ellas, son predicciones para este año. Y va la primera. Este año, va a llover. (¿Hay alguien sea de donde sea, que me lo niegue?

¿No? ¡Pues a otra predicción). Esta es más delicada. Voy a meterme en asuntos de paz y de guerra. Y merece punto y aparte.

¿Se armará la gorda este año? La estrella, mi estrella, ésa que brotó entre una teja y mi cabeza, me contesta con uno de sus picos. ¡Pchs! Esto, señores, puede significar muchas cosas. La primera, que es la principal; que nos importa un pepino que se arme la gorda, o que no se arme. La segunda, que se puede armar la gorda. La tercera, que pueda ser que no se arme. Y la cuarta y última, que, en caso de armarse, el desarmador que la desarme, buen desarmador será.

Otra cosa muy importante me dice la dichosa estrella. Que en la pasada jugada de la Lotería Nacional, no nos ha tocado ni una miserable peseta. Esto, yo ya lo sabía antes de la estrella, en la estrella y después de la estrella. Pero parece que esto quiere significar algo más. En efecto, los chisporroteos estelares, dan la sensación de guiños picarescos o burlescos. Esto huele a bromas de mal género, y me parece que es una burla intolerable. Porque en esto, sí que la estrella acierta. Yo lo traduzco como una negativa rotunda y absoluta de la suerte de hacerme una visita, aunque ésta sea de cumplido. ¡Adiós mi pequeña esperanza! ¿Será posible que ni un pellizco, ni una subidita en los pagos de mis artículos, en mis... en mis...

¡Maldita estrella la mía! ¿Para esto te apareciste de forma tan particular violenta? ¿Para esto me rompo la mollera discutiendo pronósticos a lo yanqui?

Decididamente, me veo fracasado en mi intento, y me retiro a posiciones previstas por el mando. Esto huele a repliegue, y así es en efecto. ¡Pero no habrá Dunkerque!

HERO.

## Almacenes



## Materiales de Construcción

Covadonga, 27 - Teléfono 18-17

GIJON

## CESAR A. PRIETO

Pintor y Constructor de Obras

Avda. del Molinón, 2-Tel. 3115

GIJON



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

## José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

## Máquinas de coser y bordar

"ALFA"

Exposición y venta: Covadonga, 27 (esquina Parque Infantil) Telf. 1817 - GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

## VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano

JOYERÍA-PLATERIA-RELOJERÍA  
Vda. de Melchor OsorioRelojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECIONES - ALGODONES

Cerrida, 81 GIJON Moros, 56

## La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)